

Hacia una renovada mirada de la obra y pensamiento de Marshall McLuhan en América Latina

Towards a Renewed View of Marshall McLuhan's Work and Thought in Latin America

Octavio Islas
Universidad Central del Ecuador
Quito - Ecuador
<http://orcid.org/0000-0002-6562-3925>

Amaia Arribas Urrutia
Universidad Los Hemisferios – Ecuador
Quito - Ecuador
<http://orcid.org/0000-0001-9452-8364>

María Eugenia Garcés
Universidad Central del Ecuador
Quito - Ecuador
Vicedecana de la Facultad de Comunicación Social
<http://orcid.org/0000-0002-7327-5481>

RESUMEN

El tema central de nuestro texto es la presencia de una sombra en la academia de comunicación en América Latina: la sombra de Marshall McLuhan. En el primer apartado, referimos algunas anécdotas sobre la participación de McLuhan en el Primer Congreso Mundial de Comunicación, celebrado en 1974, en México. Ello nos permite narrar cómo fue concebida la primera licenciatura en ciencias de la comunicación. En el segundo apartado, identificamos algunos eventos que consideramos particularmente significativos en la recuperación de la obra y pensamiento de McLuhan en América Latina. En América Latina debemos recuperar las preguntas que formuló este estupendo visionario y filósofo de la comunicación. Ello nos permitirá recuperar una gran parte del tiempo que hemos perdido.

Palabras clave: Marshall McLuhan, Ecología de los medios, ciencias de la comunicación.

ABSTRACT

The central theme of our text is the presence of a shadow in the communication academy in Latin America: the shadow of Marshall McLuhan. In the first section, we refer to some anecdotes about McLuhan's participation in the First World Congress on Communication, held in 1974, in Mexico. This allows us to narrate how the first degree in communication sciences was conceived. In the second section, we identify some events that we consider particularly significant in the recovery of McLuhan's work and thought in Latin America. In Latin America we must recover the questions that this wonderful visionary and philosopher of communication formulated. This will allow us to recover a large part of the time we have lost.

Key words: Augmented reality, communication skills, virtual environments, increased journalism, increased communication.

1. La sombra de Marshall McLuhan en los primeros años de la academia latinoamericana de comunicación

En octubre de 1974, Herbert Marshall McLuhan, quien ya era reconocido como uno de los principales filósofos de la comunicación, dictó una de las conferencias magistrales en el Primer Congreso Mundial de Comunicación, celebrado en Acapulco, Guerrero, México. El congreso reunió a un selecto grupo de destacados comunicólogos, como Abraham Moles, Jacques Fauvet, Jean Louis Servant-Schieber, José Luis López Aranguren, Keneth Galbraith, Robert Lindsay, Umberto Eco y Wilbur Schramm, entre otros. Eulalio Ferrer, destacado publicista español, quien gracias a la paranoia franquista, a finales de la década de 1930 se vio en la necesidad de abandonar España para instalarse en México, fue uno de los principales promotores de la participación del profesor McLuhan en el congreso de Televisa. Ferrer fue un entusiasta promotor de las teorías del canadiense. En el número 14 de los Cuadernos de Comunicación, Ferrer publicó el texto "El norteamericano extrovertido", escrito por Herbert Marshall McLuhan. Durante la década de 1970, los Cuadernos de Comunicación admiten ser considerados como la publicación más importante en temas de comunicación en América Latina.

De la participación del profesor canadiense en el Primer Congreso Mundial de Comunicación, se desprendieron gran cantidad de anécdotas. Miguel Sabido, entonces alto directivo en Televisa y uno de los principales organizadores del congreso, denunció la arrogante actitud mostrada por el profesor canadiense, quien no expresó interés alguno por conocer detalles de las telenovelas que Sabido producía.

El viernes por la noche se dio una mesa redonda de resumen entre los participantes en la que yo participé y donde sucedió un incidente asombroso. Hablé de que el objeto del diseño de don Eulalio y mío había sido: encontrar la manera armónica de unir la Teoría

de la Comunicación con su práctica de forma tal que pudiéramos establecer hipótesis comprobables que nos permitieran realmente saber cuál era el efecto que producían los programas en cada individuo de la audiencia y qué podíamos hacer para que cada programa lograra un beneficio social comprobado sin perder ni un punto de "rating". Moles, Fauvet y Eco sonrieron asintiendo. McLuhan permaneció imperturbable. Moles, amablemente, me preguntó: "Usted es un teórico, Miguel, y se me han informado que es usted un brillante escritor de telenovelas sobre la historia de México, las produce y dirige. Sin embargo, nos ha presentado su Teoría del Tono en una mesa de teóricos ¿Cómo lo logra?" Contesté agradecido: "Creo que es obligatorio que los productores y escritores profesionales aprendamos la labor de establecer un marco teórico tomando en cuenta todas las brillantes teorías que se han presentado estas mañanas para que se pueda medir no sólo el resultado cuantitativo sino el cualitativo también. Y que los teóricos nos acompañen en el proceso de generar la comunicación". "¿Aprender a escribir telenovelas?", bromeó Fauvet. "No exactamente –contesté– pero sí escucharnos, entrar en los estudios, conocer nuestros problemas, guiarnos para aprender a distinguir entre el efecto cuantitativo que privilegia solamente el 'rating' del efecto cualitativo que puede modificar el sistema de valores y por tanto la conducta. Y enseñar las conductas benéficas a la sociedad". McLuhan interrumpió: "A mí eso no me interesa". Todos lo vieron con asombro y Umberto dijo: "¿Cosa?" (¿Qué?) "Yo soy un filósofo de la comunicación. Pensamiento abstracto. La práctica de usted no me interesa", dijo sin una sonrisa. La verdad yo me encabroné: "Señor McLuhan, admiro muchísimo el ingenio de sus frases: la aldea global, el dinero es la tarjeta de crédito de los pobres, el medio es el mensaje, etc... pero querría saber cómo, tan ingeniosas frases le podrían servir a los

productores del mundo entero para hacer telenovelas que combatan efectivamente la explosión demográfica, la pobreza extrema, la agresión ecológica de nuestra aldea global, programas cómicos que no caigan en la degradación tonal, noticieros que le enseñen pautas de pensamiento y análisis claras a la audiencia en los códigos en los que hablaba el profesor Eco y todo ello sin perder 'rating'?"

Me contestó en un tono gélido: "No lo sé y no estoy interesado en saberlo". Umberto dijo sonriendo: "Pues yo sí... cuando des con la fórmula mágica me gustaría conocerla". (Sabido, s/f).

Otra interesante anécdota fue referida por Carlos Fernández Collado y Roberto Hernández Sampieri, en el libro *De la torre de control a la torre de marfil*. Luis Echeverría Álvarez, entonces presidente de México, intentó convencer al profesor McLuhan de la importancia de denunciar la perversa relación entre los programas con contenidos de violencia, transmitidos a través de las cadenas de televisión comercial en México, y los movimientos guerrilleros que proliferaban entonces en el estado de Guerrero. El profesor McLuhan, por supuesto rechazó las propuestas de los negociadores presidenciales, y no se prestó a involucrarse en tamaño disparate.

En 1974, la obra de Marshall McLuhan ya era conocida por un amplio número de académicos e investigadores de la comunicación en México y, por supuesto, en América Latina. Catorce años atrás, en 1960, la Universidad Iberoamericana (UIA), reconocida institución de educación superior, propiedad de la Compañía de Jesús, empezó a impartir en la Ciudad de México la primera licenciatura en ciencias de la comunicación en América Latina -y quizá en el mundo-, como advierte Francisco Prieto, destacado académico mexicano. Antes de 1960, varios centros de investigación ya realizaban algunos estudios sobre temas relacionados con los medios de comunicación, la propaganda, el periodismo. Por ejemplo, el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), establecido en Quito, Ecuador, fue creado el 29 de abril de 1959. En febrero de 1960 fue realizada la primera actividad

académica en CIESPAL, la impartición del seminario "Las Escuelas de Periodismo y la Prensa". Sin embargo, la primera licenciatura en ciencias de la comunicación, por lo menos en América Latina, empezó a ser impartida en la Universidad Iberoamericana (UIA), a partir de 1960.

En un formidable texto que publicó la revista *Códigos*, de la Universidad de Las Américas, en Puebla, México -48 años de las Escuelas de Comunicación en el mundo-, Francisco Prieto, el autor,ⁱⁱⁱ afirmó: "Con el nombre de Ciencias de la Comunicación se inauguró, en México ¡pero también en el mundo! lo que hoy constituye una de las Facultades imprescindibles en la Universidad contemporánea". (Prieto, 2006, p.9). El principal promotor y fundador de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación fue José Sánchez Villaseñor, sacerdote jesuita, oriundo de Sahuayo, Michoacán, quien había cursado el doctorado en filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es importante señalar que Sánchez Villaseñor se vio en la necesidad de modificar el nombre original de la nueva carrera -Ciencias de la Comunicación-, y aceptar el sugerido por los evaluadores de nuevas carreras profesionales en la Secretaría de Educación Pública (SEP) -Ciencias y Técnicas de la Información-. En las observaciones realizadas al documento que Villaseñor presentó a la SEP, los evaluadores señalaron que el título de "ciencias de la comunicación" remitía al imaginario de la ingeniería. Para poder abrir la licenciatura, Sánchez Villaseñor se vio en la necesidad de modificar el nombre de la licenciatura, como "Ciencias y Técnicas de la Información".

En la década de 1950, las altas autoridades en el Vaticano habían comprendido que los modernos medios de comunicación masiva -los *mass media*- podrían asumir un rol trascendental en la formación del hombre contemporáneo.^{iv} La Compañía de Jesús, una de las órdenes más influyentes en la iglesia católica, comprendió la necesidad de introducir una licenciatura destinada al estudio de los medios de comunicación en su extenso sistema de universidades. Los jesuitas intuían que los sistemas de televisión y, en general, las telecomunicaciones, podrían alcanzar un formidable desarrollo durante la

década de 1960, como efectivamente ocurrió.^v En el texto que el padre Sánchez Villaseñor redactó para fundamentar la pertinencia de introducir la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la oferta de estudios universitarios, el jesuita efectivamente recuperó algunas de las preocupaciones que la Iglesia Católica había venido expresando sobre los riesgos que podrían derivarse del desarrollo de los modernos medios de comunicación masiva: "Su misión es comunicar el rico saber acumulado en su mensaje mediante técnicas de difusión, relaciones públicas, publicidad, radio, televisión, cine y periodismo. Controlar estos tremendos poderes que moldean, como fácil arcilla, al hombre contemporáneo". (Prieto, 2006, p.10).

Al comenzar a impartir la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, la Universidad Iberoamericana estableció un importante precedente curricular en la ruta que habría de observar la enseñanza y la investigación de las ciencias de la comunicación en América Latina.^{vi} Sin embargo, en la década de 1970 empezaron a manifestarse algunas objeciones a los egresados de las primeras generaciones de la licenciatura en ciencias de la comunicación, quienes despectivamente fueron estigmatizados con el calificativo de "comunicadores polivalentes". El "comunicólogo polivalente" era el "profesional" apto para desempeñar cualquier tipo de actividad dentro de las *despreciables* industrias culturales. De acuerdo con José Marques de Melo (1988, p.7), reconocido investigador brasileño, el "comunicador polivalente" representó una distorsión del modelo estadounidense de la *School of Mass Communication*,^{vii} dedicada a "estimular el consumo y promover diversiones". Sin embargo, es importante puntualizar que el plan de estudios que confeccionó el padre José Sánchez Villaseñor no derivó del modelo estadounidense de la llamada *School of Mass Communication*. Villaseñor, efectivamente comprendió la importancia de incorporar las materias que asegurarían la formación humanista que deseaba destacar en los intelectuales que pretendía formar la Universidad Iberoamericana, a través de la Licenciatura en Comunicación:

Esta carrera es nueva en su forma y

planeación. Busca, ante todo, formar un auténtico intelectual, un hombre apto para pensar por sí mismo, para comprender a los demás hombres en las circunstancias históricas en que viven, abierto plenamente a los problemas que la actual crisis plantea. (Prieto, 2006, p.10).

El plan de estudios que desarrolló el padre Villaseñor, de ninguna manera respondía al propósito de formar a empleados u operadores de los medios masivos de comunicación.

En efecto, el fundamento teórico en que se finca esta carrera comprende un grupo de ciencias (conocimientos sistemáticos dotados de unidad y generalidad) filosóficas y económico sociales; gracias a éstas, puede el estudiante elaborar una visión razonada y crítica, integral y profunda de los problemas del hombre en la circunstancia actual; por su parte, las técnicas de difusión constituyen el vehículo, el instrumento, el canal de transmisión y comunicación interhumana de la cosmovisión así entendida. La comunicación supone un mensaje que transmitir e instrumentos de difusión de ese mensaje (...) La nueva carrera consta, por lo tanto de dos secciones armónicamente complementarias: la primera está integrada por las Ciencias de la Cultura, Ciencias Humanas. La segunda por las Ciencias y Técnicas de Difusión. Ofrece aquella un conjunto de conocimientos que capacitan al estudiante para comprender y analizar con criterio propio la compleja y cambiante fisonomía de nuestro tiempo. Materias filosóficas, sistemáticas e históricas estimulan el desarrollo del talento especulativo y crean el hábito de la reflexión ordenada y metódica. (Prieto, 2006, p.10).

Sánchez Villaseñor falleció en 1961. Sobre la visionaria labor desplegada por el destacado sacerdote jesuita, Francisco Prieto concluye: "comprendió la complejidad del mundo por venir".

En las décadas de 1960 y 1970 se desarrollaron las bases del pensamiento comunicacional latinoamericano, con pensadores como Luis Ramiro Beltrán (Bolivia), José Marques de Melo (Brasil),

Rafael Roncagliolo (Perú), Paulo Freire (Brasil), Luiz Beltrão (Brasil), Antonio Pasquali (Venezuela), Anibal Ford (Argentina), Héctor Schmucler (Argentina), Néstor García Canclini (Argentina), Jesús Martín Barbero (España), Armand Mattelart (Bélgica), Eliseo Verón (Argentina), Juan Díaz Bordenave (Paraguay), Guillermo Orozco (México), Margarida María Krohling Kunsch (Brasil), entre otros. De acuerdo con Marques de Melo (2003), el gran pionero de la Escuela Latinoamericana de Comunicación fue Luis Ramiro Beltrán (Bolivia), y el gran innovador Jesús Martín Barbero (España), quien falleció en 2021. A comienzos de la década de 1970, determinados organismos internacionales, como la Conferencia General de la *United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization* (UNESCO), la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y la Organización de Estados Americanos (OEA), impulsaron la necesidad de abrir el debate sobre las políticas de comunicación en América Latina. Los representantes de las mencionadas organizaciones sostenían que la comunicación podría generar desarrollo. Entonces Paulo Freire (1973) denunciaba la *invasión cultural*, y se creía que la gestación y el desarrollo de un nuevo orden informativo internacional, podría derivar de las propuestas formuladas por la UNESCO, sustentadas en el Informe MacBride. Marques de Melo consideró todo ello un grave error.

La década de los 70's sorprende a los países latinoamericanos evaluando sus iniciativas en el campo de la comunicación. La propia UNESCO se anticipa y reconoce que la estrategia falló: la comunicación por sí sola no es capaz de generar desarrollo. Este, depende de decisiones políticas. (Marques de Melo, 2007, p.45).

En el repertorio temático del pensamiento comunicacional latinoamericano (Duarte, 2007), destacaron las denuncias sobre la colonización informativa, los abusos del imperialismo cultural, el desequilibrio informativo, la desfavorable cobertura informativa que América Latina recibía en los principales medios informativos. La mayoría de los grandes teóricos de la escuela latinoamericana de comunicación, consideraban a los medios de comunicación

masiva como instrumentos de control social y explotación cultural al servicio de las clases dominantes. Louis Althusser, célebre marxista francés, influyó notablemente en la radicalización del pensamiento latinoamericano. Althusser entendía a los medios de comunicación masiva como parte medular del Aparato Ideológico de Información (AII) y, en consecuencia, como uno de los principales Aparatos Ideológicos del Estado (AIE).

Las críticas vertidas a McLuhan por algunos académicos latinoamericanos fueron recurrentes. En el mejor de los casos, el profesor canadiense fue instalado en el imaginario de la *School of Mass Communication*. Sin embargo, mno faltó quien ubicara a tan *despreciable gringo* en la corriente estructural-funcionalista. Entre las terribles simplificaciones realizadas al pensamiento de McLuhan destaca las expresadas por Anibal Ford, reconocido académico argentino, quien equiparó el concepto de aldea global con la "macdonalización del mundo". (Ford, 1996, p.79). Armand Mattelart, afamado pensador belga, de enorme influencia en la academia latinoamericana de comunicación tras haber publicado el libro *Para leer al Pato Donald* (1972) en coautoría con Ariel Dorfman -obra que ambos autores escribieron por encargo del presidente chileno Salvador Allende-, instaló toda reflexión posible de los medios de comunicación en el imaginario ideológico de la lucha de clases. En el primer capítulo del libro *La comunicación masiva en el proceso de liberación*, Mattelart afirmó

El hecho de que la clase dominante haya conservado sus medios de comunicación confiere a la lucha ideológica un carácter genuino. Para adentrarnos más a fondo en su configuración, hace falta indagar cómo dichos medios se ubican en la estrategia global de ocultamiento e inversión de la realidad que aplican el imperialismo y por ende, la burguesía criolla. (Mattelart, 1973, p.27).

En varios textos de Mattelart^{viii} es posible encontrar recurrentes cuestionamientos a determinadas tesis de McLuhan. No sin cierta ironía, en el libro *Historia de la sociedad de la información* se refiere a McLuhan como primer referente en la "religión de la infosfera" (2002, p.76).

Además de las críticas realizadas por los mencionados académicos, algunos periodistas e intelectuales mexicanos expresaron algunos cuestionamientos al profesor canadiense. Manuel Buendía, uno de los más influyentes periodistas en México, objetó a McLuhan por la suma de dinero que recibió por haber dictado una conferencia magistral en el Instituto de Seguridad Social y Servicios de los Trabajadores del Estado (ISSSTE).

Las críticas vertidas a McLuhan por algunos académicos latinoamericanos fueron recurrentes. En el mejor de los casos, el profesor canadiense fue instalado en el imaginario de la *School of Mass Communication*. Sin embargo, mno faltó quien ubicara a tan *despreciable gringo* en la corriente estructural-funcionalista. Entre las terribles simplificaciones realizadas al pensamiento de McLuhan destaca las expresadas por Anibal Ford, reconocido académico argentino, quien equiparó el concepto de aldea global con la “macdonalización del mundo”. (Ford, 1996, p.79). Armand Mattelart, afamado pensador belga, de enorme influencia en la academia latinoamericana de comunicación tras haber publicado el libro *Para leer al Pato Donald* (1972) en coautoría con Ariel Dorfman -obra que ambos autores escribieron por encargo del presidente chileno Salvador Allende-, instaló toda reflexión posible de los medios de comunicación en el imaginario ideológico de la lucha de clases. En el primer capítulo del libro *La comunicación masiva en el proceso de liberación*, Mattelart afirmó

El hecho de que la clase dominante haya conservado sus medios de comunicación confiere a la lucha ideológica un carácter genuino. Para adentrarnos más a fondo en su configuración, hace falta indagar cómo dichos medios se ubican en la estrategia global de ocultamiento e inversión de la realidad que aplican el imperialismo y por ende, la burguesía criolla. (Mattelart, 1973, p.27).

En varios textos de Mattelart es posible encontrar recurrentes cuestionamientos a determinadas tesis de McLuhan. No sin cierta ironía, en el libro *Historia de la sociedad de la información* se refiere a McLuhan como primer referente en la “religión de la infosfera” (2002, p.76).

Además de las críticas realizadas por los mencionados académicos, algunos periodistas e intelectuales mexicanos expresaron algunos cuestionamientos al profesor canadiense. Manuel Buendía, uno de los más influyentes periodistas en México, objetó a McLuhan por la suma de dinero que recibió por haber dictado una conferencia magistral en el Instituto de Seguridad Social y Servicios de los Trabajadores del Estado (ISSSTE).

(...) Personalmente he disfrutado mucho -debo confesarlo ante ustedes- esos congresos de comunicología en que los MacLuhan (sic), los Moles, los Eco, los Aranguren, los Schramm y otros, vienen como los antiguos conquistadores a llevarse nuestro oro a cambio de espejitos y cuentas de vidrio. Y esto de llevarse nuestro oro es literalmente cierto. Antes de la devaluación, el señor Marshall MacLuhan (sic) dio una conferencia en el ISSSTE, por la cual cobró diez mil dólares a cambio de una exposición que no se ciñó al tema anunciado y que tampoco era un texto original, sino un refrito de algo que había venido diciendo desde hace meses por Estados Unidos, Canadá, Francia y otros países. (Buendía, 2003, p.65).

Octavio Paz y Carlos Monsiváis, dos de los más importantes e influyentes intelectuales mexicanos, también dedicaron algunas críticas a McLuhan. Paz, reconocido poeta, ensayista y diplomático mexicano, distinguido con el premio Cervantes en 1981 y con el Premio Nobel de literatura en 1990, calificó al profesor canadiense como “infantil” por haber atribuido a la imprenta la transformación de Occidente. (Paz, 1996, p. 541). Además, en el artículo “Televisión, cultura y diversidad” (Paz, 1984, p. 67-80) señaló que el concepto de aldea *universal* implicaba comprender al mundo como idéntico en todas partes.

En *Días de guardar*, el primer libro de Carlos Monsiváis, cuya primera edición fue publicada en 1970, el formidable cronista dedicó un capítulo a Marshall McLuhan con el título “México a través de McLuhan. Proyecto de guión radiofónico a manera de sketch, homenaje al espíritu didáctico de la carpa”. Con la singular ironía que le distinguió en vida, Monsiváis señaló:

Marshall McLuhan. Síntesis tan breve como falsa como inevitable como rudimentaria. Marshall McLuhan, profesor y pensador canadiense. Sus teorías, acerbamente originales, sospechosamente aplicables a cuanto cabe entre cielo y tierra, se han difundido a través de un medio para él obsoleto: la imprenta. Sus libros básicos: (*The Mechanical Bride, The Gutenberg Galaxy, Understanding Media, The Medium is the Message, War and Peace in the Global Village, Verbo Voco Visual Explorations*) lo han situado bajo la peligrosa luz cotidiana de los mass media. Profeta de la era electrónica, se ha visto homologado con Einstein, descendido a farsante, ascendido a genio, rebajado a simulador (Monsiváis, 1998, p.364).

2. Recuperar a McLuhan

El 31 de diciembre de 1980, tras la muerte de Marshall McLuhan imperó un asfixiante silencio en torno al destacado profesor canadiense, no únicamente en Estados Unidos y en Canadá, también en México. Los detractores de McLuhan estallaron de júbilo. El pensamiento de McLuhan había pasado de moda. Sería olvidado. Sin embargo, a finales de la década de 1980, la introducción de la world wide web (3w), por Tim Berners- Lee, rescató a McLuhan, afirmándolo como indispensable referente en el imaginario de las comunicaciones digitales. La revista *Wired*, lectura fundamental en temas de cibercultura, designó al profesor canadiense como su “santo patrón”. El formidable desarrollo de Internet se encargó de confirmar no pocas de las proféticas visiones del profesor canadiense.

En México, durante los primeros años de la década de 1990 se reanudó el interés por estudiar el avanzado pensamiento de McLuhan. En los primeros años de esa década, el profesor Reginald Clifford Stockdale, en el Tecnológico de Monterrey, campus Estado de México solía incluir en sus clases lecturas obligatorias de algunos textos de McLuhan, Neil Postman y Joshua Meyrowitz. En mayo de 1996, Carlos Fernández Collado, reconocido académico e investigador, coautor con Roberto Hernández Sampieri y Pilar

Baptista del libro más vendido en castellano sobre metodologías de la investigación, organizó el congreso “McLuhan y la era digital”, el cual permitió constatar que, por lo menos en México, el interés en la obra y pensamiento del profesor canadiense había desbordado a la academia dedicada al estudio de las ciencias de la comunicación, extendiéndose a otras disciplinas y campos de conocimiento. El éxito del referido congreso posiblemente motivó a Carlos Fernández Collado y a Roberto Hernández Sampieri a escribir un libro sobre la vida de McLuhan -*De la torre de control a la torre de marfil*-, el cual admite ser considerado como la mejor biografía de McLuhan escrita en castellano. El prólogo de ese libro fue escrito por Luis Núñez Gornés, presidente honorario de la Federación de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS).

En mayo de 1997, Luis Jesús Galindo Cáceres y Diana Cardona -destacados referentes en temas de ingeniería en comunicación social-, organizaron un importante congreso en la Universidad Intercontinental (UIC), en la Ciudad de México: “Generación McLuhan”, el cual generó algunas fricciones con los grupos políticos más influyentes en la academia de comunicación en México -el grupo de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el grupo de Guadalajara-. Los mencionados grupos consideraron que la temática del congreso y, el congreso mismo, representaban un delicado desafío a sus particulares intereses.

Poco antes de la muerte de Neil Postman, ocurrida el 5 de octubre de 2003, Fernando Gutiérrez, uno de los directores del Proyecto Internet en el Tecnológico de Monterrey, campus Estado de México, decidió viajar a Nueva York para visitar al profesor Postman en su oficina en la Universidad de Nueva York. A Postman le sorprendió ser reconocido en México. Por ello, procedió a introducir a Fernando Gutiérrez en la Media Ecology Association (MEA), a través de Lance Strate. Después de haber participado en algunas convenciones de la MEA y, a diez años de la celebración del congreso “Generación McLuhan”, en la Universidad Intercontinental, Fernando Gutiérrez y Octavio Islas asumieron la responsabilidad de organizar la Octava Convención Anual de

la Media Ecology Association, del 6 al 10 de julio de 2007, en el Tecnológico de Monterrey, campus Estado de México. Esa convención, la primera celebrada en un país hispanoparlante, reunió a más de 2,000 asistentes. Hasta el día de hoy, ninguna convención de la MEA ha reunido a tantos participantes.

Las conferencias magistrales corrieron a cargo de Eric McLuhan (Canadá), Lance Strate (Estados Unidos), Jay David Bolter (Estados Unidos), Katherine Hayles (Estados Unidos), Joan Mayans (España), Ramón Alberto Garza (México), Esteban Moctezuma (México), y Octavio Islas (México). En el número 58 de la revista *Razón y Palabra* fueron publicadas algunas de las ponencias y conferencias magistrales que fueron presentadas en la referida convención. Resulta interesante señalar que, el acto inaugural de la Octava Convención Anual de la MEA, fue presidido por Enrique Peña Nieto, entonces gobernador del Estado de México, quien en 2012 asumió el cargo de presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

En 2011, los números 14 y 15 de la *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, publicación científica de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, que coordinaba Margarida Krohling Kunsch (Brasil), destacada investigadora brasileña, fueron dedicados al pensamiento de McLuhan por el centenario de su natalicio. Esos números fueron coordinados por Octavio Islas, Fernando Gutiérrez (México), y Alfredo Alfonso (Argentina), e incluyeron textos de Carlos Fernández Collado (México), Laura Galguera (España), Derrick de Kerckhove (Bélgica-Canadá), Robert Logan (Estados Unidos), José Marques de Melo (Brasil), Jesús Galindo (México), Lance Strate (Estados Unidos), Claudia Benassini (México), Carlos Scolari (Argentina), y Octavio Islas (México),

También en 2011, Bernardo Díaz Nosty (España), destacado catedrático en la Universidad de Málaga, España, dedicó los números 7 y 8 de la revista *Infoamérica* al pensamiento de McLuhan. En esos números participaron Eric McLuhan (Canadá), Lance Strate (Estados Unidos), Elena Lamberti (Italia), Jesús Octavio Elizondo (México), Octavio Islas (México). Ese mismo año, Eduardo Vizer, reconocido investigador

argentino, quien radica en Brasil, publicó el libro *Lo que McLuhan no predijo*, en el cual participaron Derrick de Kerckhove (Bélgica-Canadá), Cossette Castro (Brasil), André Lemus (Brasil), Sergio Roncallo (Colombia), Adriana Braga (Brasil), Robert Logan (Estados Unidos), Eduardo Vizer (Argentina), Octavio Islas (México), entre otros. Un año después, en 2012, Octavio Islas y Claudia Benassini publicaron en España el libro *Conocer y pensar a Marshall McLuhan*, con la editorial Cuadernos Artesanos de Comunicación.

El encuentro de Carlos Scolari (Argentina) como la MEA ocurrió en la décima convención anual, en Saint Louis, Missouri, y esporádicamente ha asistido a otras convenciones. En 2014 coordinó el libro *Ecología de los Medios. Entornos, evoluciones e interpretaciones*. La mayoría de los textos que incluyó habían sido publicados con anterioridad. Por ejemplo, "La entrevista de *Playboy*: Marshall McLuhan", de Marshall McLuhan y Eric Norden, fue publicada en la revista *Playboy* en marzo de 1969; "El humanismo de la Ecología de Medios", de Neil Postman, discurso que dictó Postman en la Primera Convención Anual de la Media Ecology Association, en la Universidad de Fordham, Nueva York, 16 y 17 de junio de 2000; "La Ecología de los Medios y la educación de los medios en Estados Unidos", de Thom Gencarelli, comunicación presentada en la conferencia *Media Education as Part of Civic Education*, Ivan Franko National University, Liviv, Ucrania, septiembre de 2002; "Estudiar los medios como medios y el enfoque de la Ecología", de Lance Strate, texto originalmente publicado en *Media Tropes e Journal*, Vol. 1, 2008. En ese libro Scolari ubicó a la Ecología de los Medios como una *prometedora teoría* en el imaginario de la comunicación, y no como una metadisciplina compleja que trasciende a la comunicación. La Ecología de los Medios se encarga de estudiar cómo las tecnologías han transformado la cultura del hombre y las sociedades a través de la historia. Un oportuno texto de Lance Strate, quien admite ser considerado como una de las principales autoridades en temas de Ecología de los Medios, disipa toda posible confusión sobre la Ecología de los Medios.

Ciertamente caracterizaría la ecología de los medios como centrada en la comunicación, pero no consideraría que la ecología de los medios sea un subconjunto de los estudios de la comunicación. Una parte significativa de las becas de ecología de los medios queda fuera del campo de la comunicación y, en cambio, se ocupa de materias como la tecnología, el arte y la literatura. educación y religión. También es cierto que una buena cantidad de estudios de comunicación no es muy relevante para el estudio de los medios como entornos. En este sentido, podemos reconocer una cantidad significativa de puntos en común entre los dos campos. así como diferencias distintivas. (Strate, 2017, p.17).

En 2016, Octavio Islas, Fernando Gutiérrez y Lance Strate coordinaron el libro *La comprensión de los medios en la era digital. Un nuevo análisis de la obra de Marshall McLuhan*, el cual fue publicado por la editorial Alfaomega, la cual cuenta con una importante red de distribución en América Latina. La relevancia del libro radica en que un grupo de destacados miembros de la MEA reflexionó con un grupo de destacados comunicólogos latinoamericanos sobre el libro que convirtió a McLuhan en celebridad -*Comprender a los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*-. Todos los textos eran inéditos. En el mencionado libro colaboraron James Morrison -autor del Prefacio-; Eric McLuhan -50 años después... Retrospección y perspectiva de la obra de McLuhan-, Fernando Gutiérrez -La contribución de Marshall McLuhan para la comprensión de los ambientes mediáticos en la nueva era digital-; Octavio Islas -Apuntes esenciales para una mejor lectura de *La comprensión de los medios como extensiones del hombre*-; Lance Strate -El mensaje en *La comprensión de los medios*-; Carlos Fernández Collado -Topografía descriptiva para *La comprensión de los medios*-; Jesús Galindo Cáceres -La ingeniería en comunicación social y el pensamiento de Marshall McLuhan. Diálogo sobre constructivismo tecnológico de lo social-; Corey Anton -Cinco formas para entender ... *Los medios como las Extensiones del hombre*-; Paul Lippert -McLuhan como una forma de arte-; Robert K. Logan -McLuhan y su comprensión de los medios-; Adriana Braga y Adriano D. Rodrigues -El pensamiento sistémico y el sujeto en la obra de McLuhan-;

Michael Plugh -Un mundo inteligente: La extensión del proyecto de automatización de McLuhan-; Jorge Alberto Hidalgo Toledo -La comprensión del hombre como una extensión de los medios-; Paul Levinson -McLuhan en la era de los medios sociales-; Claudia Benassini -La nueva aldea global: el caso de Facebook-.

Es posible afirmar que la Octava Convención Anual de la MEA estableció un auténtico parteaguas en la proyección de la Media Ecology Association, más allá de las fronteras de Canadá y Estados Unidos. La Media Ecology llamó la poderosamente la atención de una nueva generación de académicos e investigadores de la comunicación en Iberoamérica. Denis Reno, destacado académico brasileño, quien en México por primera ocasión asistió a una convención de la MEA, desde hace algunos años ha organizado congresos sobre Ecología de los Medios en Brasil. Reno es uno de los entusiastas promotores de una *nueva ecología de los medios* Jerónimo León Rivera, reconocido comunicólogo colombiano, quien también asistió a la Octava Convención Anual de la MEA en México, fue uno de los principales promotores del programa de Doctorado en Ecología de los Medios en la Universidad de La Sabana, en Bogotá, Colombia, el cual pasará a la historia como el primer programa doctoral en Ecología de los Medios en América Latina.

En la academia dedicada al estudio de la comunicación en América, persisten fobias y resistencias al pensamiento de McLuhan y a la Ecología de los Medios. En no pocos de los críticos, los motivos son ideológicos, no hay espacio ni voluntad para analizar y debatir argumentos científicos. Las inercias determinan.

En alguna ocasión, un académico brasileño, quien fue presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), repitió algunos de los conocidos cuestionamientos a McLuhan. Le preguntamos qué libros de McLuhan había leído. No fue capaz de citar uno solo. Para criticar y cuestionar las tesis del profesor canadiense, lo lógico, en primer lugar, sería haber leído sus libros. Leer y comprender a McLuhan, ayuda a razonar mejor la comunicación. Ello, todavía representa una gran asignatura pendiente en América

Latina. Las distorsionadas interpretaciones se desprenden de miradas estereotipadas. Sin embargo, las atinadas preguntas que formuló el profesor canadiense, definitivamente ensanchan y enriquecen el imaginario teórico conceptual de la comunicología -el correcto nombre de las ciencias de la comunicación-.

REFERENCIAS

- Althusser, L. (2001). *La filosofía como arma de la revolución*. Siglo XXI Editores.
- Buendía, M. (2003). *Ejercicio periodístico*. Fundación Manuel Buendía-Gobierno del Estado de Puebla.
- Dorfman, A., Mattelart, A. (1971). *Para leer al pato Donald*. Siglo XXI Editores.
- Duarte, G. (2007). *Escola Latino-Americana de Comunicação. A nova hegemonia*. Universidad Metodista de Brasil.
- Fernández, C., y Hernández, R. (2004). *De la torre de control a la torre de marfil*. Instituto Politécnico Nacional. Disponible en Razón y Palabra. <http://www.razonypalabra.org.mx/MarshallMcLuhan-DeLaTorreDeMarfilALaTorreDeControl.PDF>
- Ford, A. (1996). De la aldea global al conventillo global. Algunos campos críticos en la problemática homogeneización-fragmentación en las culturas de América Latina. En *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*. (pp.42-64).
- Freire, P. (1973). *Extension or Communication. Education for Critical Consciousness*. The Seabury Press.
- Gobi, M.C. (2008). *A batalha pela hegemonia comunicacional na América Latina: 20 anos da ALAIC*. Universidad Metodista de Sao Paulo.
- Hernández, M. (2004). La formación universitaria de periodistas en México, *Comunicación y Sociedad*, número 1, nueva época, enero junio, pp. 100-138. Infoamérica
- Islas, O., y Benassini, C. (2012). *Conocer y pensar a McLuhan*. Cuadernos Artesanos de Comunicación.
- Islas, O., Gutiérrez, F., Strate, L. (Coords.). 2016. *La comprensión de los medios en la era digital. Un nuevo análisis de la obra de Marshall McLuhan*. Alfaomega.
- Marques de Melo, J. (1988). "Desafíos actuales de la enseñanza de la Comunicación. Reflexiones en torno a la experiencia brasileña", *Diálogos de la Comunicación*, núm. 19, enero, pp. 4-12.
- Marques de Melo, J. (2003). *História do pensamento comunicacional*. Paulus.
- Marques de Melo, J. (2007). *Entre el saber y el poder. Pensamiento comunicacional latinoamericano*. UNESCO.
- Mattelart, A. (1973). *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. Siglo XXI.
- McLuhan, M. (1976). *El Norteamericano Extrovertido*. Cuadernos de Comunicación, número 14.
- McLuhan, M. (1996). *Comprender a los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Paidós.
- Monsiváis, C. (1988). *Días de guardar*. Era.
- Paz, O. (1984). *Hombres en su siglo y otros ensayos*. Seix Barral.
- Paz, O. (1996). "Levi Strauss o el nuevo festín de Esopo". En *Ideas y costumbres II. Usos y Símbolos. Obras Completas*. Edición del Autor. T. 10. Fondo de Cultura Económica.
- Prieto, F. (2008). 48 años de las Escuelas de Comunicación en el mundo. *Códigos*, época 3, 1 (1), otoño, 9-15.
- Sabido, M. (s/f). Umberto Eco: el banquete de Acapulco. <https://confabulario.eluniversal.com.mx/umberto-eco-el-banquete-de-acapulco/>

Scolari, C. (2015). *Ecología de los medios. Entornos, evoluciones e interpretaciones*. Gedisa.

Strate, L. (2017). *Media Ecology. An Approach to Understanding the Human Condition*. Peter Lang.

Verón, E. (1974). Acerca de la producción social del conocimiento: el estructuralismo y la semiología en Argentina y Chile. *LENGUAjes*, Tierra Baldía, 1, pp.96-125.

Vizer, E. (2014). (Coord.). *Lo que McLuhan no predijo*. La Crujía.